

BOLETÍN

PARROQUIAL

Sta. Catalina y San Agustín

6 DOMINGO TIEMPO ORDINARIO
16 DE FEBRERO DE 2020

SAN
AGUSTÍN
VALENCIA



Se os dijo... Pero Yo os digo

LA COLUMNA DE LA SEMANA

“No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud”
(Mt 5,17)

Señor Jesús, tal vez ha ocurrido siempre así, pero ahora nos cuesta trabajo armonizar lo antiguo y lo nuevo. Es más, estas categorías temporales se han convertido en armas arrojadas. Tanto las personas como los grupos sociales se acusan unos a otros de anticuados o bien de innovadores.

Si las palabras que se emplean son con frecuencia malsonantes, las actitudes son realmente ofensivas. Tú no pretendías seducir a unos y excluir a otros. Reconocías el valor de la Ley y de los mensajes de los antiguos profetas. Pero sabías que algunos se limitaban a invocar las palabras antiguas, sin llegar a descubrir su significado más profundo.

En esos casos, el peligro más evidente es el de la superficialidad, pero es aún más grave la tentación de la magia y el pecado de la incoherencia. No podemos limitarnos a repetir los preceptos más sagrados sin esforzarnos en descubrir los valores que encierran. Las palabras por sí solas no pueden salvarnos. Solo la verdad nos hace libres.

Sin embargo, a veces pensamos que los mandamientos obedecen a una decisión autoritaria, por humana o divina que sea, que pretende limitar el ámbito de nuestra autonomía. Olvidamos que los mandamientos de la antigua Ley son la respuesta humana a la iniciativa divina de la liberación. Solo esas normas pueden hacernos humanos.

Humanos, eso es. Y tú eres la revelación de lo divino y la revelación de lo humano. En ti descubrimos el sentido de los antiguos mandamientos. En ti se hacen realidad las antiguas profecías.

Con razón nos dejaste un mandamiento nuevo: el de amarnos unos a otros como tú nos has amado. En ese mandato se nos muestra el sentido y la plenitud de la Ley y los profetas. En él podremos superar la tentación de acusarnos de conservadores o rompedores. Solo el amor nos revela la verdad.

José-Román Flecha Andrés



AGENDA FEBRERO 2020

Lunes 17

10:00 h. Misa

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa.

2015 h. **CATEQUESIS PREPARACIÓN MATRIMONIO**

Martes 18

10:00 h. Misa

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa.

Miércoles 19

10:00 h. Misa

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. **Misa NTRA. SRA. DE GRACIA**

2015 h. **CATEQUESIS CONFIRMACIÓN ADULTOS**

Jueves 20

10:00 h. Misa

18:00 h. CATEQUESIS DE INFANCIA

18:30 h. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa.

2015 h. **FORMACIÓN ADULTOS**

Viernes 21

10:00 h. Misa

18:00 h. CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa

20:30 h. Asamblea Fe y Vida

Sábado 22

10:00 h. Misa

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa dominical.

Domingo 23

VII TIEMPO ORDINARIO

11:00 h. Misa dominical

12:00 h. **Misa con las familias**

13:00 h. Misa dominical

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa dominical

PARA ORAR CON SAN AGUSTÍN

En el primer párrafo de las *Confesiones*, san Agustín, dirigiéndose a Dios mismo, a modo de oración o de diálogo, escribe «**nos has hecho para ti**», y, por ello, «**nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti**» (*Confesiones*, 1, 1, 1). Para encontrar este reposo y tranquilidad que proporciona el encuentro de Dios se necesita, sin embargo, su ayuda.

San Agustín nos exhorta, en consecuencia, a que «**alcemos los ojos del alma y busquemos a Dios ayudados por él**» (*Comentario al evangelio de san Juan*, 63,1). Si nuestro entendimiento y nuestro corazón, «**ojos**» que permiten unimos intelectual y afectivamente con lo que queremos «**ver**» o contemplar, buscan a Dios, lo hallan. «**Es imposible, por especial providencia divina, que a las almas religiosas que piadosa, casta y diligentemente buscan (...) a su Dios, es decir, la verdad, les falten los medios suficientes para conseguirlo**» (*De quantitate animae*, 14,24).

Con nuestros ojos corporales no podemos ver a Dios, que es esencialmente invisible. Sólo podemos ver con ellos lo que no es Dios. Al elevar el alma, se descubre que Dios mismo sale a nuestro encuentro con su ayuda, que ha comenzado al hacer que le buscáramos.

«**Se dice en los salmos: "Buscad a Dios, y vuestra alma vivirá"** (Sal 68, 33). **Aquel a quien hay que encontrar está oculto, para que le busquemos; y es inmenso, para que, después de hallado, le sigamos buscando. Por eso está escrito en otro lugar: "Buscad siempre su faz"** (Sal 104, 4). **Porque llena la capacidad de quien le busca y hace más capaz a quien le halla, para que, cuando pueda recibir más, torne a buscarle para verse lleno**» (*Comentario al evangelio de san Juan*, 63, 1).

Las cosas de este mundo, desde los bienes sensibles hasta los culturales e incluso espirituales, nos atraen y nos llaman, aunque su posesión nunca es suficiente para nosotros. Incluso cuanto más se poseen más se acrecienta nuestra insatisfacción, porque su finitud no llena nuestra ansia de verdad, de bien, de belleza.

Advierte san Agustín que, por una parte, «todas estas cosas causan deleite, son hermosas, son buenas», siempre que no se busquen desordenadamente. Por otra, señala que, por su insuficiencia, nos llevan a seguir esta recomendación: «**Busca quién las hizo: él es tu esperanza**». El encuentro de su autor no es completo, pero confiamos en que el hallazgo ahora iniciado vaya aumentando.

«**Él es ahora tu esperanza y él será luego tu posesión. La esperanza es propia de quien cree; la posesión, de quien ve. Dile: "Tú eres mi esperanza": Con razón dices ahora: "Tú eres mi esperanza": crees en él, aún no lo ves; se te promete, pero aún**

no lo posees. Mientras estás en el cuerpo, eres peregrino lejos del Señor; estás de camino, aún no en la patria» (*Sermón* 313 F, 3).

El camino hacia Dios

Podría pensarse con el poeta de Castilla que para el caminante «no hay camino», o a la inversa, como escribió otro poeta, para una sardana: «**Todo es camino, todo es atajo**». San Agustín expresa claramente la verdad cristiana al escribir: «**Dios-Cristo es la patria adonde vamos; Cristo-hombre, el camino por donde vamos; vamos a él, vamos por él**» (*Sermón* 123,3). Cristo es el camino. «**El mismo que gobierna y creó la patria se ha hecho camino para llevarte a él, dile, pues, ahora: "Tú eres mi esperanza"**» (*Sermón* 313 F, 3).

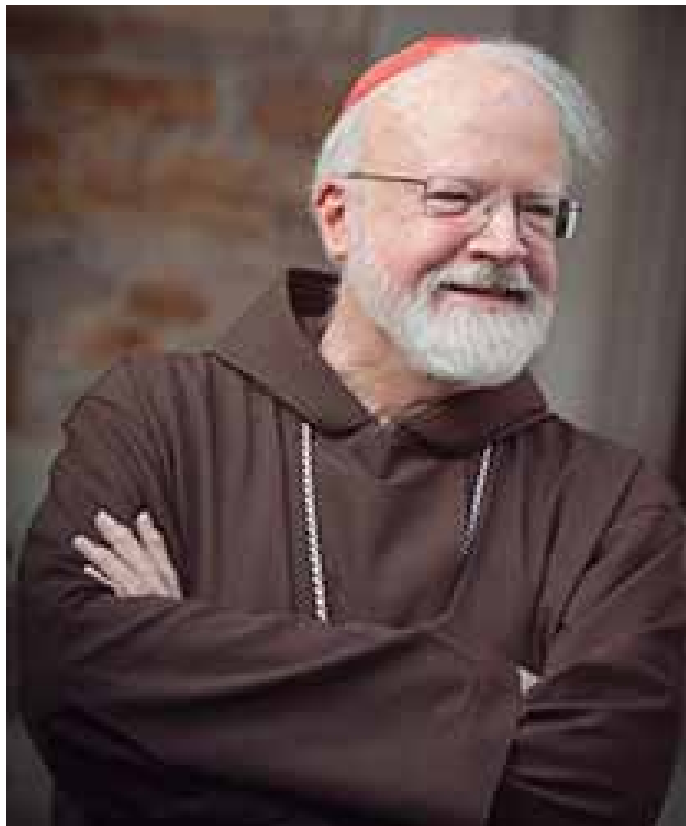
En el evangelio de san Juan, el mismo Cristo contesta al apóstol Tomás sobre cuál es el camino: «**Yo soy el camino, y la verdad y la vida**» (Jn 14, 9). Y sobre esta respuesta comenta san Agustín:

«**Si vas en busca de la verdad, él es el término adonde vas y por donde vas. No vas por una cosa a otra distinta; no vas a Cristo por medio de una cosa distinta de él; vas a Cristo por Cristo mismo. ¿Cómo por Cristo a Cristo? Por Cristo hombre a Cristo Dios, por el Verbo hecho carne al Verbo que en el principio era Dios en Dios**» (*Comentario al evangelio de san Juan*, 13,4).

La humanidad de Cristo es el camino para ir a Dios. Su naturaleza humana, unida a la divina, es la fuente de todas las gracias. «**Verdad eterna y Vida en el Padre, se hizo hombre para sernos camino. Siguiendo el camino de su humanidad, llegarás a la divinidad. Él te conduce a sí mismo. No andes buscando por dónde ir a él fuera de él**». Cristo, al asumir la naturaleza humana, es el camino hacia Dios, que hay que seguir imitándole; es la verdad porque manifiesta la verdad divina; y es la vida porque, por su gracia, nos hace partícipes de la vida divina, que tiene desde toda la eternidad.



Cardenal O'Malley, arzobispo de Boston y miembro de «Es importante el testimonio de una Iglesia arrepen-



El capuchino Seán Patrick O'Malley fue nombrado arzobispo de Boston (EE. UU.) en 2003, en plena tormenta por los abusos sexuales en la diócesis. Aparte de reunirse «con cientos de sobrevivientes y sus familias» y establecer «políticas y procedimientos para tratar de asegurar que el mal del abuso sexual no vuelva a ocurrir», su empeño ha sido «reconstruir la Iglesia» y recuperar su empuje evangelizador. Creado cardenal por Benedicto XVI en 2006, forma parte del Consejo de Cardenales de Francisco y preside la Comisión Pontificia para la Protección de Menores. Reproducimos una entrestita tras su conferencia en Madrid.

En su intervención dijo que, al llegar a Boston, vio que «la gente esperaba que sacerdotes y líderes de la Iglesia hicieran siempre lo correcto, y la Iglesia los defraudó». ¿Cómo de difícil se vuelve anunciar el Evangelio en un contexto así?

Ha sido muy difícil, pero todos nos damos cuenta de que el contacto personal, el testimonio de una Iglesia arrepen- tida y deseosa de corregir los errores del pasado y sanar las heridas que hemos causado, es muy importante. Al mismo tiempo, vemos que la alegría de un testimonio,

de una vida que refleja los valores del Evangelio, es la mejor invitación a los demás.

¿Cómo se aborda la tarea de reconstruir la Iglesia internamente, como señaló usted, y al mismo tiempo se es fiel al mandato del Señor de anunciar el Evangelio fuera de ella?

En parte, construyendo una comunidad más fuerte, con nuestros fieles y sacerdotes, y también haciendo hincapié en las obras de misericordia de nuestra Iglesia. Estamos aquí para servir a los que sufren, no solo a las víctimas, sino también a los pobres, a los enfermos... Muchas personas, sobre todo jóvenes, se sienten atraídas hacia la Iglesia por ese ministerio de misericordia, de servicio.

Antes la gente venía a la Iglesia, rezaba y luego iba a trabajar con los pobres. Hoy empezamos con el servicio, que luego los acerca a la Iglesia. Todos los jóvenes, aunque muchos no son muy practicantes, tienen un deseo de servicio a los necesitados. En eso descubren la misión de la Iglesia y su propia identidad como miembros de una comunidad que está para hacer presente la misericordia de Cristo en el mundo actual.

A veces parece que sacerdotes, religiosos y laicos hemos ido cada uno por nuestro lado... Sostiene que esto de evangelizar es un «deporte de contacto», pero se debe practicar en equipo, ¿no?

Solo cuando practicamos este deporte en equipo, ganamos [se ríe]. El gran desafío es convertir a la muchedumbre, que es una colección de individuos, con su propia agenda y sus intereses, muchas veces en competición, en comunidad. Para nosotros los cristianos es la familia de Cristo; queremos convertir a todos en nuestros hermanos.

Tenemos parroquias fuertes y tenemos comunidades apostólicas que también aportan a la espiritualidad, la formación, el sentir de vocación, el sentir de evangelización en la diócesis... Nuestros consejos parroquiales son muy activos y aportan mucho, sobre todo con nuestro nuevo plan de evangelización, *Discípulos en misión*. Estamos tratando de dar más formación e importancia a los laicos para que tengan un papel más significativo en la misión de evangelizar.

¿Le preocupa que algunos se queden solo con una parte del mensaje del Evangelio?

El Consejo de Cardenales

a»

El obispo tiene que ser el director de la orquesta, para que todos toquen el mismo himno y canten en armonía. Siempre hay peligro de cierto separatismo, pero la Iglesia es Iglesia cuando todos estamos trabajando en conjunto, viviendo en comunidad y apreciando los carismas de los demás. Eso es lo que realmente enriquece a nuestra comunidad.

Ahora que empieza la larga carrera presidencial en Estados Unidos, ¿qué le parece cuando se usa la religión casi como arma arrojadiza?

En los Estados Unidos tenemos la tradición de ser un país muy religioso. Para el pueblo americano en general la religión es muy importante en sus vidas y los políticos siempre han hablado de Dios. No es de sorprender que hablen en estos términos; lo que nos preocupa es cuando se vuelve ideología en vez de un sentimiento de fe.

¿Qué voz tiene la Iglesia para los migrantes?

Estamos pasando un momento difícil, porque tenemos muchísimos indocumentados, que están con varios permisos que se caducan y hay mucha incertidumbre, la gente sufre mucho. La Conferencia de Obispos Católicos siempre está tratando de presionar al Gobierno para que resuelva este problema. Estamos muy unidos en este esfuerzo por promover el bienestar de los inmigrantes y

conseguir una legislación más humana de inmigración, que podría resolver muchos problemas para mucha gente. Pero ha sido muy difícil. El Congreso está muy polarizado y esperamos que, tal vez después de las elecciones, haya más paz y la oportunidad de hacer progresos en este sentido. Es muy urgente para el país y la Iglesia.

Usted forma parte del Consejo de Cardenales, ¿cómo es trabajar con el Papa?

Es muy fácil. Es un hombre tan bueno, tan abierto, tan humilde... No hay mucha ceremonia cuando uno está con él, se siente con un hermano.

La reforma de la Curia está a punto de llegar a su final, ¿qué balance hace?

El documento simplemente va a ser una descripción de muchas cosas que ya se han hecho. El Santo Padre quiere que la Curia sea más pastoral, en su enfoque más al servicio de las conferencias episcopales del mundo entero; un instrumento de evangelización y de construir comunión entre nosotros.

Mucho del trabajo ya se está realizando, como ocurre con la Comisión Pontificia para la Protección de Menores. El Santo Padre ha hecho de esto una prioridad de su pontificado y ha logrado bastante. Es un gran desafío que requiere mucha educación en el mundo entero, porque en muchas partes ni siquiera han empezado a hablar del problema.



PUEBLO DE DIOS *en Salida*

La Conferencia Episcopal Española, entre los años 2016-2020, está siguiendo un Plan Pastoral bajo el título **Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo.**

Este plan está **inspirado en la llamada a la conversión misionera** que el Papa Francisco ha propuesto a la Iglesia, en continuidad con el magisterio de los últimos pontífices, siguiendo la ruta trazada en el Concilio Vaticano II.

“Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera... En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma” (EG 30).

En el Plan Pastoral afirman nuestros obispos: *“Somos conscientes de que en España la Iglesia está también llamada por el Señor a una conversión misionera. Las circunstancias históricas que estamos viviendo han hecho más difícil y más necesaria la claridad y la firmeza de la fe personal, la vivencia comunitaria y sacramental de nuestras convicciones religiosas” (Plan Pastoral, 10).* Y, en este sentido, **nos**

invitan (a los laicos) a asumir el protagonismo que nos corresponde en este proceso de renovación en virtud del mismo bautismo.

“Su (nuestra) colaboración, como miembros del Pueblo de Dios, es indispensable para que la Iglesia pueda hacerse presente en muchos ambientes y lugares de primera importancia en la vida secular, como son las universidades, los medios de comunicación, la formación de la opinión pública, las orientaciones y tendencias en la vida laboral, económica, cultural y política” (Plan Pastoral, 12).

Con este contexto como referencia, el Plan de Pastoral de la CEE (2016-2020) prevé a la finalización del mismo **la celebración de un Congreso, al que se convocará a todo el Pueblo de Dios –obispos, presbíteros, consagrados y laicos–.** La organización de este congreso ha sido encomendada a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española, con el deseo de que la **reflexión principal gire en torno al laicado**, parte fundamental de ese Pueblo de Dios, y a su papel en la Iglesia y en el mundo.

Claves de fondo

Dar voz al laicado

asociado y no asociado, en tanto que somos auténticos protagonistas de este proceso. Se trata, por tanto, de desarrollar una actitud de escucha, de aspiraciones y de experiencias.

Vivir la sinodalidad y la corresponsabilidad laical

Somos miembros del pueblo de Dios, llamados, junto con nuestros Pastores, a una misión en la Iglesia y en el mundo.

Ejercitar el discernimiento

a la luz de la Palabra que transmite y vive la Iglesia.

Promover una cultura del encuentro

frente a la cultura del descarte, en clave misionera.

Impulsar un laicado en salida y alegre

Tenemos como Iglesia un mensaje positivo y de servicio que deseamos ofrecer, desde la sencillez, a la sociedad actual, descubriendo también los signos de la presencia de Dios que hay en el mundo de hoy.



V Domingo del tiempo ordinario

El cumplimiento de los mandatos del Señor

Prosiguiendo con la lectura del sermón de la montaña, en los capítulos del 5 al 7 de san Mateo, tanto en este domingo como en el siguiente Jesucristo se sitúa en continuidad con la ley y los profetas. Es un punto de partida que no se puede pasar por alto. Jesús conocía bien la Sagrada Escritura, formulada en lo que hoy llamamos Antiguo Testamento. Para Él tiene una vital importancia, conforme revela su detallado manejo de la Palabra de Dios a través de abundantes referencias y comparaciones al hilo de sus enseñanzas. Pero ante todo, el Señor quiere presentarse a sí mismo como el que cumple y lleva a término cuanto había predicho la Escritura sobre el Mesías. A medida que vamos leyendo el Evangelio, descubrimos que la esperanza de Israel no se realiza únicamente porque en Jesús se lleven a término algunos oráculos mesiánicos. Todo el Antiguo Testamento nos dirige hacia Jesucristo. Según se fue desarrollando el cristianismo, iba apareciendo con más claridad que la primera alianza era, en realidad, una preparación y anticipo de cuanto luego se produjo en Cristo. Sin embargo, esta verdad no fue siempre admitida pacíficamente por los fieles, pues había quienes quisieron ver una oposición entre un



«Dios del Antiguo Testamento» y el «Dios de Jesucristo», algo que llevaba incluso a desear la lectura de textos del Antiguo Testamento en las asambleas litúrgicas. Esta

posición, claramente negada por la Iglesia, tiene el riesgo todavía hoy de tomar cuerpo cuando se confunde la superación realizada por Jesucristo con una incompatibilidad

entre ambos testamentos. Cada vez que se caricaturiza con rasgos negativos la imagen de Dios en el Antiguo Testamento se está dando alas a esta postura, claramente in-

compatible con el pasaje que escuchamos este domingo. En él, Jesús nos hace ver que la revelación de Dios a los hombres es progresiva y que el «se dijo [...] pero yo os digo» expresa: primero, la autoconciencia divina de Jesús, que es capaz de colocarse por encima de la ley; segundo, la utilidad pedagógica de la ley para «dar plenitud» a la misma desde la propia enseñanza del Salvador. No es, por tanto, admisible defender, basándose en este capítulo, una contradicción entre ambas leyes, como si la primera fuese falsa y la segunda verdadera. Por eso el Señor afirma que «quien los cumpla y los enseñe (los preceptos de la ley) será grande en el reino de los cielos», al mismo tiempo que reprende severamente a quien «se salte uno solo de los preceptos menos importantes».

La plenitud de la ley en la justicia

A continuación Jesús se refiere a la justicia de los hombres, de la cual indica que ha de ser mayor que la de los escribas y fariseos. Desde luego, con la insistencia en el cumplimiento de «hasta la última letra o tilde de la ley», el Señor no aboga por el habitual modo externo y legalista según el cual los dirigentes jurídicos y religiosos de Israel ejecutaban el conjunto de los preceptos divinos. La justicia ha de ser entendida principalmente como la realización de la voluntad de Dios. Por eso Jesús dirige su atención no hacia una ley de mínimos, sino a lo que nace de lo profundo del hombre, al corazón, tal y como se destaca en la explicación del adulterio, al señalar que «el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón». Precisamente, para llevar a cabo lo que Dios quiere, el pasaje pide actuar con decisión, evitando cuanto es impedimento para la obediencia a los mandatos del Señor. Esto es lo que se precisa con la frase «más te vale perder un miembro», que no señala sino la relevancia que tiene tomarse en serio cuanto ha sido revelado por Dios. El pasaje de este domingo es, en definitiva, una llamada a descubrir y vivir con radicalidad, convicción y profundidad interior cuanto Dios ha sembrado en nuestro corazón y nosotros descubrimos a través de la escucha de su Palabra.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

Mateo 5, 17-37

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra

su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «necio», merece la condena de la *gehenna* del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Habéis oído que se dijo: «No cometerás adulterio». Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su

corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *gehenna*. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *gehenna*.

Se dijo: «El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio». Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio.

También habéis oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso» y «cumplirás tus juramentos al Señor». Pero yo os digo que no juréis en absoluto. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

La Liturgia de la semana

Lunes 17 Los SIETE FUNDADORES DE LA ORDEN DE LOS SERVIDORES DE MARÍA	Sant 1, 1-11 Al ponerse a prueba vuestra fe os dará aguante y seréis perfectos e íntegros. Sal 186, 67-76 Cuando me alcance tu compasión, viviré, Señor. Mc 8, 11-13 ¿Porqué esta generación reclama un prodigio? Reza por los que no creen
Martes 18	Sant 1, 12-18 Dios no tienta a nadie. Sal 93, 12-19 Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor. Mc 8, 14-21 Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes. Reza por los que dudan y están confundidos
Miércoles 19	Sant 1, 19-27 Llevad a la práctica la Palabra y no os limitéis a escucharla. Sal 14, 2-5 ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor? Mc 8, 22-26 El ciego quedó curado y veía con toda claridad. Haz una obra de caridad
Jueves 20	Sant 2, 1-9 ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres? ¿Y vosotros qué? Sal 33, 2-7 Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha. Mc 8, 27-33 ¿Quién decís que soy yo? Tú eres el Mesías. Reza por los sacerdotes
Viernes 21 San PEDRO DAMIÁN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA	Sant 2, 14-24.26 Lo mismo que un cuerpo que no respira es un cadáver, también la fe sin obras. Sal 111, 1-6 Dichoso quien ama de corazón los mandamientos del Señor. Mc 8, 34-9,1 El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, se salvará. ¿Cómo llevas tu cruz? Pídele ayuda al Señor
Sábado 22 La CATEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO	1 Pe 5, 1-4. Presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo. Sal 22. El Señor es mi pastor, nada me falta. Mt 16, 13-19. Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos. Reza por el Papa y por la Iglesia
Domingo 23 7º DEL TIEMPO ORDINARIO	Lv 19, 1-2. 17-18 Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Sal 102 El Señor es compasivo y misericordioso. 1 Co 3, 16-23 Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios. Mt 5, 38-48 Amad a vuestros enemigos. Reza por tu familia y por la parroquia



El Papa alerta ante el peligro de caer lentamente en la idolatría y la mundanidad

En una reflexión sobre la debacle moral del sabio rey Salomón, el Papa Francisco alertó ante el peligro de caer en la idolatría, la mundanidad y la apostasía del corazón.

Así lo indicó el Santo Padre en la homilía de la Misa en la Casa Santa Marta esta mañana, en la que meditó en el pasaje de la primera lectura (1 Reyes 11, 4-13) que narra "la apostasía, por decirlo de alguna manera, de Salomón", que no fue fiel al Señor cuando era anciano y sus mujeres –algo que era permitido en esa época– hicieron que su corazón "se desviara" para seguir a otros dioses.

Según informa Vatican News, el Papa explicó que "no fue una apostasía de un día para otro, fue una apostasía lenta".

Francisco relató que "las mujeres hicieron que su corazón se desviara y el Señor se lo reprocha: 'Has desviado el corazón'. Y esto sucede en nuestra vida. Ninguno de nosotros es un criminal, ninguno de nosotros comete grandes pecados como había hecho David con la esposa de Urías, ninguno".

"¿Pero dónde está el peligro? Dejarse deslizar lentamente porque es una caída con anestesia. No te das cuenta, pero lentamente se resbala, se relativizan las cosas y se pierde la fidelidad a Dios", explicó el Pontífice.

"Estas mujeres eran de otros pueblos, tenían otros dioses, y cuántas veces nosotros olvidamos al Señor y entramos en negociaciones con otros dioses: el dinero, la vanidad, el orgullo. Pero esto se hace lentamente y si no está la gracia de Dios, se pierde todo".

El Papa destacó que "para nosotros este lento deslizamiento en la vida es hacia la mundanidad, éste es el pecado grave: 'Todos lo hacen, pero sí, no hay ningún problema, sí, no es realmente lo ideal, pero'. Estas palabras que nos justifican al precio de perder la fidelidad en el único Dios. Son los ídolos modernos. Pensemos en este pecado de la mundanidad. De perder la autenticidad del Evangelio".

"Lo genuino de la Palabra de Dios, de perder el amor de este Dios que dio su vida por nosotros. No se puede estar bien con Dios y con el diablo. Esto lo decimos todos nosotros cuando hablamos de una persona que es un poco así: 'Está bien con Dios y con el diablo'. Perdió su fidelidad", indicó el Papa Francisco.

"Pensemos en este pecado de Salomón, pensemos en cómo cayó el sabio Salomón, bendecido por el Señor, con toda la herencia de su padre David, cómo cayó lentamente, anestesiado, hacia esta idolatría, hacia esta mundanidad y se le quitó el reino".

Finalmente el Papa alentó a pedirle "al Señor la gracia de comprender cuándo nuestro corazón comienza a debilitarse y a resbalar, para detenernos. Será su gracia y su amor lo que nos detenga si nosotros así lo rezamos".

PARROQUIA SANTA CATALINA Y SAN AGUSTÍN

Celebración de la Eucaristía

Lunes a sábado	10:00h, 19:30h
Domingos	11:00h., 12:00h., 13:00h., 19:30h.

Jueves 18:30h. Exposición del Santísimo, Adoración Eucarística
Confesiones durante la apertura del Templo

Apertura del Templo Parroquial

Lunes a viernes	09:00h -12:00h (con rezo del Ángelus) 18:00h - 20:00h
Sábado	09:00h -12:00h (con rezo del Ángelus) 18:30h - 20:30h
Domingo	10:00h -14:00h 18:30h - 20:30h

Despacho Parroquial

Martes y miércoles	11:30h -12:30h
Jueves	18:30h -19:30h